

El indicador de escasez subió a 16,3% en diciembre

Comentarios sobre el *Mensaje de fin de año* del presidente del BCV

Ronald Balza Guanipa*



LAPATILLA.COM

Este artículo examina las cifras, argumentos y omisiones del Mensaje de fin de año de Nelson Merentes, presidente del Banco Central de Venezuela, publicado el 29 de diciembre de 2012

Como en el año 2011, en 2012 el Banco Central de Venezuela (BCV) atribuye a la construcción el papel principal en el crecimiento de 5,5% del PIB, estimulado por el “aumento de las obras demandadas por el sector público, dado el impulso generado por la inversión de PDVSA, el avance de los proyectos públicos de infraestructura y la Gran Misión Vivienda Venezuela”. La fragilidad de este crecimiento se hace obvia al observar su carácter dependiente. La Gran Misión Vivienda Venezuela recibió directamente de Pdvsa US\$ 4 mil 010 millones en 2011. Ese año debían construirse 153 mil viviendas, 200 mil en 2012, 380 mil en 2013 y así progresivamente hasta completar 2 millones en siete años. Su creación sugiere que los resultados de la anterior Misión Vivienda habrían sido insatisfactorios, a pesar de haberle aportado Pdvsa US\$ 4 mil 064 millones entre 2003 y 2010. La cifra asignada por la empresa estatal en 2011 es de una magnitud similar a la de las exportaciones no petroleras de ese año (US\$ 4 mil 679 millones), a la cuarta parte de las importaciones del sector público (US\$ 16 mil 959 millones) y a la caída en las reservas internacionales (US\$ 4 mil 032 millones) en 2011.

Sin el gasto directo de una única empresa en una actividad ajena a sus propios objetivos productivos, el crecimiento del PIB habría sido menor a pesar de “tasas de interés bajas y (...) políticas de crédito dirigido implementadas por las autoridades económicas” y de la presumida “sincronización en la ejecución de las políticas monetaria, cambiaria, fiscal y sectorial”. Con menos divisas petroleras se debilitaría el crecimiento del PIB, el consumo y la inversión, que dependen cada vez más de las importaciones. En 2012 estas se incrementaron 20,4%: 28,3% las públicas y 15,9% las privadas. Al caer 20,5% las exportaciones no petroleras, la industria petrolera aportó 96,1% de las obtenidas por exportaciones. Por tanto, las dificultades que enfrenta una empresa

comprometerían el crecimiento económico. Y hay al menos tres motivos para temerlas.

Uno es la posible caída del precio del petróleo. Según el Mensaje del presidente del BCV, el mercado está “caracterizado por una situación de sobreoferta” y “un menor incremento del consumo de petróleo, como expresión de la desaceleración económica de los países industrializados y emergentes”. Por primera vez desde el año 2000 se ha reducido el número de contratos negociados en los mercados financieros de petróleo. Sin los conflictos geopolíticos del Medio Oriente y los inversionistas que apostaron por un alza en los mercados de futuros, los precios del petróleo hubieran caído en 2012 y podrían caer en 2013.

El segundo es el incumplimiento de las metas de producción de petróleo, gas y refinados que Pdvsa reitera al menos desde 2005, y el rápido incremento de los costos calculados por la empresa para su propia inversión. Observando la relación entre precio del petróleo e inversión entre 1992 y 2011, luce improbable que se realice la inversión planificada entre 2012 y 2018 [ver gráfico 1].

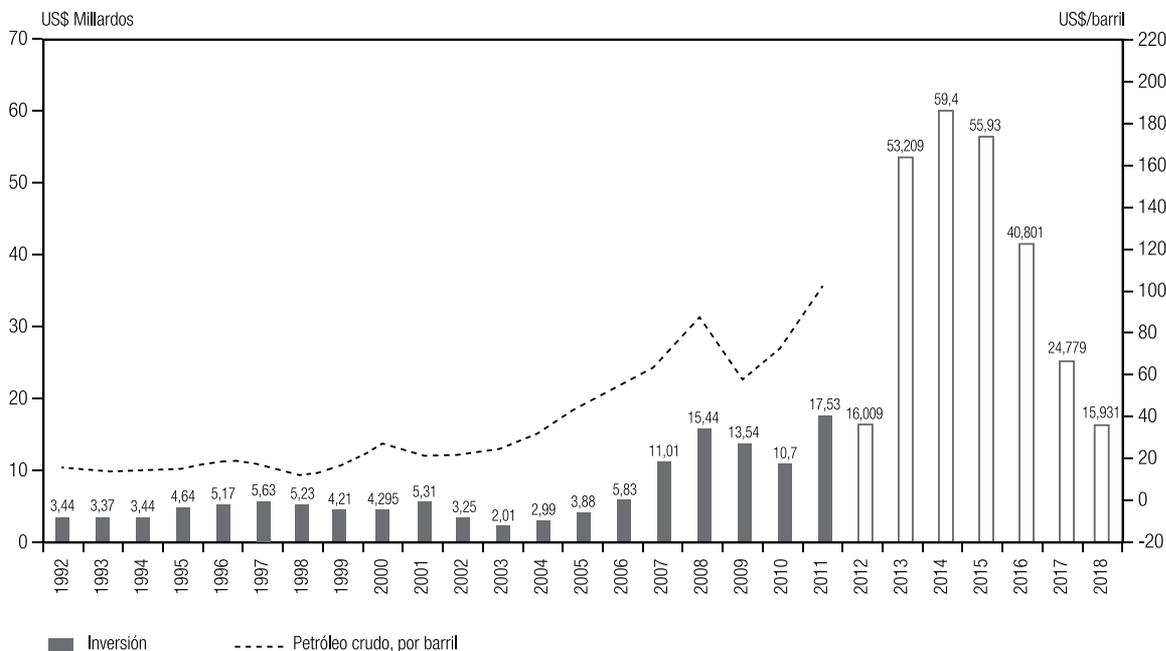
El tercero es el incremento de los compromisos no petroleros de Pdvsa. El gasto directo que la estatal petrolera hizo en 2011 para el *desarrollo social* fue de US\$ 39 mil 604 millones: el doble de su contribución al presupuesto presentado por el Ejecutivo al Legislativo. El aporte de Pdvsa a las misiones del Gobierno en 2011 fue diez veces superior al presupuestado por el Ejecutivo

en 2013. La carga de la *onerosa* deuda laboral del sector público recaerá sobre una Pdvsa social. Sin altos precios del petróleo esta sería incapaz de cumplir estas y otras responsabilidades impuestas, con gravísimo riesgo para la población venezolana.

GASTO E INFLACIÓN

Aduciendo racionalidad y prudencia, el Ejecutivo subestima el precio del petróleo en su presupuesto. Para 2012 lo supuso en US\$ 50 por barril. Los ingresos ordinarios petroleros fueron 12,3% mayores a los presupuestados, los no petroleros 14% y el incremento de pasivos 46,5%. Además, se recibieron ingresos corrientes extraordinarios no petroleros por un monto similar al incremento de los pasivos que había sido presupuestado. Sin embargo, no hubo ahorro ni reducción de deuda. Los gastos y aplicaciones financieras presupuestados para 2012 fueron Bs. 297 mil 836,70 millones. La misma partida, al terminar 2012, fue estimada en Bs. 409 mil 434,6 millones (US\$ 95 mil 217,35 millones). El incremento de 37,5% no se causó en las denominadas *asignaciones legales*, como el situado constitucional o el servicio de la deuda, que fue solo 52,8% de lo presupuestado. El incremento del gasto se dio en partidas particularmente sensibles, deliberadamente subestimadas en el presupuesto: remuneraciones, pensiones, jubilaciones, aguinaldos, aportes a entes descentralizados, gobernaciones y municipios y diversos progra-

Gráfico 1. Pdvsa: precio del petróleo, inversión realizada entre 1992 y 2011 y planificada entre 2012 y 2018



Fuente: Pdvsa.

mas sociales. Sin ingresos mayores a los presupuestados la aprobación de suficientes créditos adicionales habría estado comprometida.

Estos gastos (y los extrapresupuestarios) impulsan el crecimiento del PIB, el consumo y el empleo, pero también expanden los agregados monetarios. Según el Mensaje, “la base monetaria registró un crecimiento interanual de 47,5%, comportamiento influenciado por la incidencia positiva de la gestión del sector público, en la que sobresalen las transacciones realizadas por BANCDES y PDVSA”. El dinero circulante (M1) se incrementó 59,8% y la liquidez monetaria (M2) 57,6%. La relación directa entre las tasas de crecimiento de los agregados monetarios y la tasa de inflación es uno de los temas fundamentales de la teoría y política monetaria, y la principal justificación para la existencia de bancos centrales autónomos. En el Mensaje se reconoce que “mantener la desaceleración de la tasa de inflación, hasta alcanzar la meta de un dígito, constituye la principal responsabilidad del ente emisor”. Y, sin embargo, no se explican las causas de la inflación en Venezuela, ni se incluye la política monetaria del BCV entre las razones que explicarían su desaceleración. El Mensaje se limita a comentar que “el fenómeno (...) es complejo y de larga data”, y atribuye la desaceleración a las divisas entregadas para importaciones por Cadivi y Sitme, al control de precios, al clima y a “la acción coordinada del BCV con distintos organismos públicos e instituciones del Estado, orientada a propulsar la oferta interna y crear las condiciones necesarias para la ampliación de la capacidad productiva de la economía, especialmente en el sector agroalimentario”. El BCV, en lugar de intentar atenuar el incremento de los agregados monetarios y su presión

sobre los precios, contribuyó a acentuarlo. Por ejemplo, continuando una medida de 2011, redujo el encaje bancario para favorecer “la colocación de títulos valores desmaterializados que el Ejecutivo nacional emitió durante el primer semestre de 2012, en el marco del programa social Gran Misión Vivienda Venezuela”. La venta de divisas continuó siendo “la principal fuente de desmonetización del mercado”. El emisor tardó hasta el 11 de diciembre de 2012 para asumir una mayor participación en esta tarea: elevó el saldo de certificados de depósito que pueden adquirir las instituciones financieras.

El 11 de enero de 2013 el BCV publicó información adicional. La tasa de inflación habría sido de 20,1%. Las variaciones acumuladas de 7,5% para el primer semestre habrían remontado a 11,7% para el segundo. Las variaciones intermensuales crecieron desde 1% en julio hasta 3,5% en diciembre. Este mes el índice para alimentos y bebidas no alcohólicas saltó 5,7%, mientras el indicador de escasez subió de 14,6% en noviembre a 16,3% en diciembre, y el de diversidad disminuyó de 179,6 a 160,4.

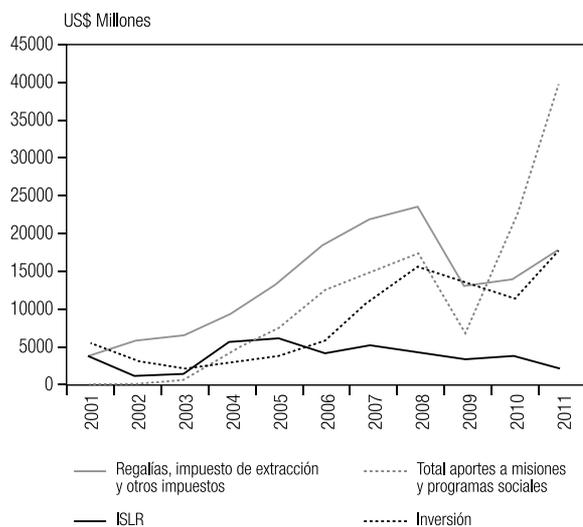
RESERVAS Y TIPO DE CAMBIO

Al explicar la política de reservas, el Mensaje refiere la reducción de “su exposición en divisas distintas al dólar estadounidense por expectativas de depreciación de estas” como un modo de “minimizar los riesgos derivados de la extensión de la crisis económica global”, privilegiando “los lineamientos de seguridad y liquidez en su estrategia”. Además, para reafirmar *la soberanía de la nación*, el emisor habría repatriado 160 toneladas de oro en enero de 2012.

Sin embargo, estos argumentos no orientaron suficientemente la actuación del BCV. Reconocer los riesgos de la crisis y el aumento en 20,4% de las importaciones no incrementó el *nivel adecuado de reservas*: en 2011 y 2012 cerró cerca de US\$ 29 mil 886 millones. A pesar de ser el BCV el administrador de su cartera, vaciada en febrero de 2011, el Mensaje no sugirió reactivar el Fondo de Estabilización Macroeconómica constitucionalmente “destinado a garantizar la estabilidad de los gastos del Estado en los niveles municipal, regional y nacional, ante las fluctuaciones de los ingresos ordinarios”. En octubre de 2012 el BCV, a ocho meses de repatriar el oro, vendió 10,93 toneladas. Esta medida puso en entredicho la liquidez de las reservas y la conveniencia del traslado. Los balances del BCV informaban que el oro pasó de ser 30,6% de los activos de reserva el primer semestre de 2008, a 68,3% el primero de 2012.

No hay una explicación detallada de la entrega de reservas al Fonden para gastos del Ejecutivo y de sus efectos monetarios. El ministro de Planificación al presentar el Proyecto de Ley de

Gráfico 2. Pdvsa: contribución fiscal, aportes al desarrollo social e inversión entre 2001 y 2011 (US\$ millones)



Fuente: Pdvsa.



BCV

Presupuesto para 2013 informó del traspaso de US\$ 3 mil 500 millones “con el propósito de financiar proyectos de inversión social y productiva” en 2011, y de US\$ 3 mil 003 millones al 31 de agosto de 2012. También se omiten referencias sobre la estabilidad del régimen cambiario. No se menciona la apreciación real del tipo de cambio como un obstáculo para “asumir los retos y aprovechar las oportunidades inherentes a la pertenencia” al Mercosur. No se reconoce la existencia de participantes en un mercado paralelo de dólares que, tanto como los del oficial, intenten reducir su exposición en bolívares y otras monedas “distintas al dólar estadounidense por expectativas de depreciación de estas”. La proximidad de una nueva devaluación no se menciona, aunque parece inevitable por la paradójica insuficiencia de recursos del sector público y la creciente demanda de divisas. Entre 2003 y 2010 el Gobierno devaluó cuatro veces el tipo oficial, sin contar la creación del Sitme en mayo de 2010. La cuarta fue la unificación del sistema dual vigente entre marzo y diciembre de 2010. El Mensaje del presidente del BCV en 2010 tampoco anticipó esta cuarta devaluación, ocurrida a dos días de su publicación.

CRISIS Y ANTICRISIS

Al referirse a la *aguda* crisis que sufren los países industrializados, el Mensaje señala que se “puso en evidencia el revés de las medidas neoliberales implementadas a lo largo de las dos últimas décadas en dichas economías”. No es claro el sentido que se atribuye aquí al neoliberalismo. En los años 80 y 90 las políticas comúnmente llamadas neoliberales en América Latina incluían medidas de ajuste fiscal para reducir déficits y pagar deudas. Estas acciones desataron severos conflictos al afectar crecimiento, programas sociales, subsidios y empleo, directamente en empresas públicas privatizadas. No pareciera que por veinte años se hubieran aplicado estas

medidas en países actualmente agobiados por sus propias deudas. Por el contrario, el Mensaje anuncia un temible “impacto contractivo que resultaría del aumento de impuestos y recortes de gastos... que podrían activarse a partir de enero de 2013”, es decir, la “acentuación de la crisis europea, producto, entre otras causas, de estrictas medidas fiscales que puedan aliviar los presupuestos de países altamente endeudados como España, Italia, Portugal, Grecia e Irlanda”.

La crisis europea no solo amenaza “la viabilidad del proyecto comunitario y la estabilidad de su moneda única”. También amenaza el precio del petróleo, del que Venezuela depende tanto como aquellos países de la deuda. Por ello su crisis ilustra nuestros peligros. Según el Mensaje, “los mercados laborales han sido golpeados por la crisis europea y la desaceleración en Estados Unidos y China. (...) En el caso del desempleo juvenil, las tasas superan 50% en Grecia y España. La desigualdad en la distribución del ingreso también ha resaltado en los países industrializados al recaer sobre los beneficios sociales buena parte de los planes de austeridad y verse desmejorado el ingreso promedio de las familias”. Este es un escenario preocupante para Venezuela, porque el empleo depende cada vez más del petróleo. En 2012 el sector público incrementó su participación en la ocupación a 20,4% y su propia nómina en 7,3%. Sin embargo, la informalidad promedió 41,7% y el empleo formal se redujo en la construcción y otras actividades directamente estimuladas por el gasto público.

La más reciente caída del precio del petróleo obligó al presidente Chávez, en marzo de 2009, a presentar un *plan anticrisis*, incrementando el IVA y el endeudamiento y eliminando gastos *sumtuarios*. Sin anuncio previo, también se redujeron gastos sociales y de inversión y las contribuciones fiscales de Pdvsa [ver gráfico 2]. La recesión y la aceleración de la inflación afectaron a Venezuela más que a otros países de la región.

Neoliberales o no, las medidas fiscales contractivas no son los únicos peligros que enfrenta nuestra economía. El 10 de enero de 2013 se inició la cuenta de un nuevo período constitucional, sin la presencia del Presidente reelecto. Los poderes públicos, los mandatarios regionales y los electores, con abrumadora mayoría, respaldaron un proyecto que promete transformar radicalmente las relaciones de propiedad y de trabajo, recurriendo a planificación centralizada y nuevos valores. El efecto destructivo de intentar imponerlo por la fuerza (aunque sea la de la mayoría) parece evidente, puesto que el sector privado aportó 58,2% del PIB total y 61% del empleo formal en 2012. Menos evidente es la superioridad económica, política y social del sistema comunal por construir.

*Economista y profesor de la Universidad Católica Andrés Bello.